

Vuelve a tu primer amor

Bosquejo y notas del sermón | Apocalipsis 2:1-7

IDEA CENTRAL

Una iglesia puede ser activa, perseverante y doctrinalmente firme; pero si abandona el amor, ha caído y pone en riesgo su testimonio.

Introducción

Después de contemplar al Hijo del Hombre glorificado en Apocalipsis 1, Juan recibe las palabras que Cristo dirige a cada una de las siete iglesias. Cristo conoce su condición, reconoce su fidelidad, confronta su pecado y llama a Su pueblo a escuchar.

Éfeso era una iglesia trabajadora, perseverante y preparada para distinguir la verdad del error. Sin embargo, Cristo veía algo que una buena reputación podía ocultar: había conservado sus obras mientras abandonaba el amor que debía darles vida.

Estructura del pasaje

- Cristo conoce la fidelidad de Su Iglesia (Apocalipsis 2:1-3).
- Cristo confronta el amor abandonado (Apocalipsis 2:4-5).
- Cristo llama a vencer y promete la vida (Apocalipsis 2:6-7).

PREGUNTA QUE GUÍA EL MENSAJE

¿Nuestras obras continúan brotando del amor por Cristo, o nuestras manos siguen ocupadas mientras nuestro corazón se aleja de Él?

1. Cristo conoce la fidelidad de Su Iglesia (Apocalipsis 2:1-3)

Cristo gobierna y camina en medio de Su Iglesia

- Las siete estrellas en Su mano derecha muestran Su autoridad y dominio; los siete candelabros representan a las iglesias (Apocalipsis 1:20).
- Cristo no observa a Su Iglesia desde lejos. Él está presente en medio de ella, la sostiene, la examina y tiene autoridad para juzgarla.
- La evaluación decisiva de una congregación no es la que hacen las personas, sino la que hace Cristo.

Cristo reconoce las obras, la fatiga y la perseverancia

- Éfeso no era una iglesia inactiva. Sus obras eran la expresión visible de una fe que servía a Cristo.
- Su fatiga era el resultado de un trabajo intenso y costoso en una ciudad marcada por la idolatría.
- Su perseverancia mostraba que, aunque el trabajo la había cansado, no había abandonado el servicio ni desmayado bajo la presión.

Cristo elogia su discernimiento doctrinal

- La iglesia no toleraba el mal ni aceptaba automáticamente a cualquiera que afirmara hablar en nombre de Cristo.
- Había probado a los falsos apóstoles y los había hallado mentirosos. Los lobos anunciados por Pablo llegaron, pero Éfeso conocía la verdad suficiente para reconocerlos (Hechos 20:29-30).
- El amor cristiano no exige indiferencia ante el pecado y el error; una iglesia que desconoce la doctrina apostólica queda expuesta al engaño.

APLICACIÓN

Cristo conoce el servicio que nadie ve, el cansancio, la fidelidad y las veces que permanecemos firmes. Pero también conoce nuestras motivaciones y afectos. Ningún servicio fiel pasa desapercibido delante de Él, y ninguna buena apariencia puede esconder la condición del corazón.

Hasta aquí, Éfeso parece una congregación admirable. Precisamente por eso, el siguiente diagnóstico de Cristo resulta tan serio: la actividad, la perseverancia y la sana doctrina no podían compensar el amor que había sido abandonado.

2. Cristo confronta el amor abandonado (Apocalipsis 2:4-5)

Una acusación que ninguna obra podía compensar

- Cristo dice: «Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor». No lo perdieron por accidente; se apartaron de él.
- El enfriamiento probablemente fue gradual. Las manos continuaron trabajando, pero el corazón dejó de estar presente en aquello que hacían.
- El primer amor incluye el amor por Cristo y el amor por los hermanos. Ambos permanecen unidos en la vida cristiana (Efesios 1:15; 4:15-16; 5:2).
- No se trata solamente de recuperar una emoción del pasado, sino de volver al amor nacido del evangelio que había caracterizado sus primeras obras.

El camino de regreso: recuerda, arrepíentete y haz

- Recuerda: mira honestamente tu condición presente a la luz de la gracia y reconoce de dónde has caído.
- Arrepíentete: acepta el diagnóstico de Cristo y cambia de dirección. Éfeso no necesitaba simplemente trabajar más ni acumular más conocimiento.
- Haz las primeras obras: vuelve a una obediencia concreta que brote del amor. Cristo no ordena fabricar una emoción, sino regresar a una vida moldeada por el evangelio.

Una advertencia real para toda iglesia local

- Quitar el candelabro significa perder el lugar y el testimonio como iglesia de Cristo. Una congregación puede conservar su nombre y sus actividades mientras deja de cumplir el propósito para el cual fue establecida.
- Cristo preservará a Su Iglesia, pero ninguna congregación local debe suponer que su historia o lo que hizo bien en otro tiempo garantizan su permanencia.
- La confrontación también manifiesta gracia: Cristo todavía habla, señala el pecado y muestra con claridad el camino de regreso.

APLICACIÓN EVANGÉLICA

No recuperamos el primer amor tratando de producir más emoción o compensando la frialdad con más actividad. Recordamos al Cristo que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con Su sangre (Apocalipsis 1:5), nos arrepentimos y volvemos a obedecer desde la cruz.

No permitamos que nuestras manos continúen ocupadas mientras nuestro corazón se aleja de Cristo. Nosotros podemos volver a amarlo solamente porque Él nos amó primero.

3. Cristo llama a vencer y promete la vida (Apocalipsis 2:6-7)

Verdad y amor deben permanecer unidos

- Éfeso rechazaba correctamente las obras de los nicolaítas, relacionadas con la acomodación a la idolatría y la inmoralidad (Apocalipsis 2:14-15). Cristo condena las obras, no ordena aborrecer a las personas.
- La iglesia no debe escoger entre amor y verdad. Debe recuperar el amor sin abandonar la verdad.

El Espíritu habla a todas las iglesias

- Aunque la carta fue dirigida a Éfeso, su mensaje se amplía: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias». Cada creyente debe recibir personalmente la confrontación de Cristo.

La promesa para el vencedor

- El vencedor no pertenece a una clase superior de cristianos. Es quien permanece fiel a Cristo en medio de la oposición, el sufrimiento y la tentación.
- En Éfeso, vencer significaba escuchar, arrepentirse, recuperar el amor y permanecer en la verdad. La victoria descansa en la sangre del Cordero (Apocalipsis 12:11), no en nuestras fuerzas.
- El árbol de la vida une el principio y el final de la historia bíblica (Génesis 3:22-24; Apocalipsis 22:1-3). Cristo dice: «Yo le daré»: la vida eterna es Su don, y la perseverancia manifiesta una fe sostenida por la gracia.

APLICACIÓN

Vencer es permanecer en Cristo, perseverando en la verdad y en el amor, confiando en que el Cordero llevará a los Suyos hasta la vida de la nueva creación.

Reflexión final

Una iglesia puede estar activa y, al mismo tiempo, haber abandonado su primer amor. La doctrina, el servicio y la perseverancia importan, pero no sustituyen el amor al Señor. La pregunta no es solamente cuánto hacemos, sino desde dónde lo hacemos. Si conservamos las obras mientras abandonamos el amor, Cristo nos llama a recordar Su gracia, arrepentirnos y volver.

PARA EXAMINAR EL CORAZÓN

¿Amo a Cristo? ¿Mi servicio nace del evangelio o se ha convertido en rutina? ¿Mi amor por el Señor se manifiesta en amor por Su iglesia? ¿Qué primeras obras debo volver a hacer?

«Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepíentete, y haz las obras que hiciste al principio» (Apocalipsis 2:5, NBLA).

RECUERDA

ARREPIÉNTETE

VUELVE